

SOCIEDAD, CULTURA Y DEPORTE**SOCIETY, CULTURE AND SPORT**

Autor: M. Sc. Rafael Ángel Bernal Castellanos

Facultad de Cultura Física “Nancy Uranga Romagoza”, Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte “Manuel Fajardo”; Pinar del Río

Correo electrónico: castellanos@fcf.vega.inf.cu



Más allá de la clasificación genérica de «ensayo» ante el libro *Sociedad, cultura y deporte* de Félix Julio Alfonso (Ediciones LOYNAZ, Pinar del Río. 2010) nos encontramos frente a un necesario texto que aborda temas de sumo interés no sólo para quienes se adentran en los estudios culturales sino también para los que profundizan en el piélago deportivo y sus inobjetables vínculos sociales.

Integrado por un prólogo y tres estudios, desarrolla la correlación entre la práctica deportiva y su plasmación social más allá de los terrenos donde se desarrolla, es decir en su concreción como realidad social que trasunta una concepción cultural que supera la mera plasmación artística.

Quizá pudiera pensarse que el análisis se centra en el contexto nacional y en la identificación con los elementos deportivos propios de nuestra idiosincrasia estudiados en otras ocasiones, sin embargo supera esa imagen al incluir un análisis de de la simbiosis cultura y fútbol en Brasil.

No obstante esta pertinente valoración de las sustanciaciones que adquiere el deporte en el devenir social, es significativo el análisis que el autor hace del acto deportivo en sí y muy valioso el respaldo de la abundante y oportuna bibliografía que emplea, mucha de la cual ha sido citada otras veces pero no con la oportuna reproducción del fragmento pertinente, como es en este caso.

Andando por ese terreno es válido el espacio que dedica en el tercer estudio a las resonancias que adquiere el béisbol en la literatura cubana, no solo porque muestre la raigambre de nuestro deporte nacional sino por cuanto implica de concepción del deporte como expresión de una cultura, aspecto que, aunque ha sido mostrado en estudios sobre la presencia de términos deportivos en el habla cotidiana, carece aún de la investigación que muestre su presencia e influencia en la concepción de la cotidianidad artística de la nación.

Hasta ahora hemos valorado el significado que adquieren algunos aspectos puntuales del libro de Félix Julio Alfonso, pero es preciso también que se tenga en cuenta la importancia que adquiere un texto como este que se aparta de los habituales análisis centrados en los criterios de permanencia en el imaginario popular de importantes figuras o la dimensión épica de determinados encuentros para adentrarse en el aporte que el juego y su contexto establecen con la constitución social de un pueblo y sus más personales intereses.

El tema ha sido tratado en estudios extranjeros e incluso ha originado un amplio trabajo del cubanoamericano Roberto González Echevarría: *La gloria de Cuba. Una historia del béisbol en la Isla* (Editorial Colibrí. Madrid. 2004) que es citado varias veces en el libro que comentamos; pero, indudablemente, los estudios nacionales —salvo otros trabajos del mismo autor— esperan aún por el análisis profundo y responsable que cada vez se hace más necesario.

La significación que adquiere el deporte y sus expresiones dentro de la cultura popular y cómo se proyecta también en su modo de ser y concebir el entorno es un aspecto que espera aún por el estudio de sociólogos y psicólogos, no sólo en Cuba sino también en otros países; no es vano reiterar que un triunfo deportivo promueve más el sentimiento patrio que una biblioteca de historia nacional, pero junto con ese sentir va aparejado también la manera de expresarlo y —mucho más importante— el paradigma épico que establece. La persistencia en la búsqueda de un éxito y la resistencia para no dejar arrebatárselo se incultura de un campeonato a otro y los seguidores de un equipo van integrando una comunidad creciente que va pasando del grupo a lo social y lo nacional.

De igual modo el “gesto” deportivo es expresión de un ritmo y un pensamiento que habita en el interior de una región o país, prueba de ello son el “jogo bonito” de los brasileños, la “locomotora alemana” o el “estilo asiático” de los beisbolistas japoneses y taipeianos. A la vez los que aquí llamamos “managers de manigua”, que cuestionan y discuten las decisiones y estrategias de juego se gane o pierda, son también expresiones sociales de una identidad y un concepto social que es necesario canalizar si no se quiere enfrentar las trágicas consecuencias de los comportamientos de “hooligans” y similares.

Adentrándonos en las resonancias que un texto como este puede alcanzar dentro de la concepción del deporte como parte de la cultura, vale también el estudio que dedica al fútbol en la cultura brasileña donde aborda la composición de los clubes a partir de la presencia de factores económicos como motores que aglutinaron clases y decantaron razas en la consolidación de este deporte dentro de la afición de los suramericanos.

Por último, pero no así en el libro, se incluye un pertinente análisis sobre la presencia de estos estudios de la relación deporte sociedad en otros países latinoamericanos y su anémica existencia entre nosotros; para no abusar ni ocasionar malas interpretaciones queremos reproducir un fragmento —quizás extenso pero muy necesario:

“El deporte ha sido un campo, si no abandonado definitivamente por las ciencias sociales cubanas, al menos sí desatendido, quizás por el prejuicio de considerarlo como una actividad social de segundo orden, una manifestación de la cultura popular «inferior» frente a otros objetos más visibles de lo político, lo social o lo económico. De tal suerte, la historia del deporte no se ha integrado al conjunto de las narrativas sobre el devenir nacional, y ha sido relegada al universo de la ficción literaria (cuento, poesía, algo de teatro), del costumbrismo o del periodismo especializado, el cual ha ignorado también que el deporte no es un fenómeno que siempre se ha comportado de la misma manera, sino que tiene una historia propia. [...]” (pp. 38-39)

Es precisamente en ese conciso señalamiento donde radica el mérito mayor de *Sociedad, cultura y deporte*; en señalar con valor una limitación en nuestra historiografía y en mostrar cómo es posible hacerlo; si otro mérito quisiera señalársele es haberlo hecho con un lenguaje a la vez técnico y sencillo y un estilo académico sin dejar de ser coloquial.

En la avalancha de textos sobre momentos de nuestra historia apenas conocidos que enfrenta hoy el panorama editorial cubano, vale la pena tener en cuenta este ejemplo que nos da Félix Julio Alfonso y asumir una tarea que no puede seguirse postergando: los estudios sobre la significación del deporte en la formación y trasmisión de la identidad nacional.